

Alicia Girón* y María Luisa González Marín**

GÉNERO Y POLÍTICAS MACROECONÓMICAS: MIGRACIÓN EN MÉXICO***

INTRODUCCIÓN

La feminización del proceso migratorio en México hacia Estados Unidos ha cobrado gran importancia durante la década de los noventa y principios de la actual. Dicha importancia radica en que son cada vez más mujeres las que van en busca de oportunidades de empleo para satisfacer los ingresos de sus familias que se quedan en las ciudades y pueblos. Entre los objetivos que se plantean en la presente investigación está diferenciar el proceso de migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos. Para ello, es importante detectar las causas económicas que hacen que las mujeres inicien la travesía hacia el país vecino buscando oportunidades de empleo. Es interesante detectar, por tanto, cuáles son las características de la fuerza de trabajo femenina que emigra, cuáles son sus puestos de trabajo y dónde se ubican, así como

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

** Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

*** Las autoras agradecen la participación de Vania López Toache en la búsqueda de los datos estadísticos para el presente trabajo.

los retos que enfrentan en el país receptor. Por último, es importante observar la relación de las políticas macroeconómicas y la agenda de dichas políticas con el proceso de migración femenina.

ANTECEDENTES

La relación de la feminización de la migración mexicana hacia EE.UU. con los cambios estructurales ha sido un tema poco estudiado hasta hace unos años en los espacios académicos. El mayor número de investigaciones realizadas sobre migraciones entre EE.UU. y México se encuentra en las aportaciones del Colegio de la Frontera Norte. Entre los estudios pioneros sobre migraciones que incluyen la perspectiva de género están Woo Morales y Mena Moreno (2002) y De la Vega Briones (2005). Por otro lado, las investigaciones del Consejo Nacional de Población ayudan a profundizar la emigración de género femenina.

Uno de los lineamientos importantes que prevalecen en esta temática y que es el hilo conductor del presente análisis es que la migración entre EE.UU. y México constituye parte de la historia bilateral de ambas naciones.

En sí, la migración es un tema en el que se entrecruzan diferentes enfoques; es imposible hablar de ella si sólo estudiamos la problemática laboral, aislada de los derechos humanos de los inmigrantes, o sin tomar en cuenta las redes de polleros y delincuentes que atrapan a las mujeres y niñas en la prostitución o el narcomenudeo y muchos otros fenómenos más estudiados como la transculturación.

La migración mexicana hacia EE.UU. no es un hecho reciente, como lo señala Durand (2005). México se incorporó a la emigración masiva desde finales del siglo XIX.

México es un país de emigrantes, que no se reconoce como tal. En parte, la culpa de esta falta de conciencia nacional tiene que ver con dos factores: el contexto de vecindad y el patrón de unidireccionalidad [...] Para los mexicanos la alternativa del retorno siempre había estado presente. El migrante mexicano regresaba a su pueblo para pasar las fiestas, para enterrar a un pariente, para supervisar negocios, incluso para jugar un partido de fútbol (Durand, 2005: 15).

Es a partir de los noventa del siglo pasado que el tema de la migración ha recobrado gran importancia, al incluir la perspectiva de género, y al relacionarlo con el panorama económico, en el que la expulsión de fuerza de trabajo se ha profundizado como resultado de las políticas macroeconómicas y de las estrategias atendidas en el marco de las reformas económica y financiera del Consenso de Washington. Si bien la migración no es un fenómeno nuevo en México, la expulsión de la

fuerza de trabajo se profundiza a raíz de la restricción monetaria. Es a partir de este momento que las mujeres mexicanas buscan trabajo en EE.UU. A falta de oportunidades de empleo no satisfechas, las mujeres en forma acelerada se desplazan en busca de la oferta de empleo en el país vecino. No sólo la tasa de empleo de mujeres migrantes mexicanas en EE.UU. está creciendo, sino que estas comienzan a ser un grupo importante en el envío de las remesas.

En el presente trabajo, tratamos de esclarecer que la migración femenina durante los últimos quince años es resultado, por un lado, de las medidas del Consenso de Washington implementadas en América Latina, que en México se profundizaron con el TLCAN, creando una expulsión de la mano de obra que no sólo agudizó el proceso de migración de mexicanos hacia EE.UU. sino que también provocó la tasa de migración femenina hacia la región del norte empezara a crecer aceleradamente. Y a ello se suma el cambio del patrón familiar tradicional: cada vez más hogares están encabezados por mujeres. En el año 2005, estos representaban el 26% del total (INEGI, *Mujeres y hombres de México*, 2007). Ello obliga a las mujeres a emigrar para mejorar el nivel de vida de la familia, que depende de los ingresos que obtengan.

¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE MIGRACIÓN DE LAS MUJERES MEXICANAS HACIA EE.UU.?

En el caso concreto de las mujeres trabajadoras, la búsqueda de empleo ha ido desdibujando los patrones tradicionales de género. Así lo demuestran las entrevistas que presentamos al final del presente escrito. También podemos encontrar un ejemplo de esta afirmación en los resultados que arrojó un estudio que entrevista a mujeres inmigrantes (Woo Morales y Mena Moreno, 2002), que evidencia que el 71,1% decidió migrar por su propia voluntad. “En el caso de las inmigrantes solteras en sus diferentes modalidades, nueve de cada diez tomaron la decisión solas” (Woo Morales y Mena Moreno, 2002: 113). En el proceso de migración es cada vez más frecuente que las mujeres se trasladen a EE.UU. con la ilusión de obtener un empleo mejor remunerado que con el objetivo de reunirse con sus familiares o conocidos que ya emigraron. La Encuesta de Migración de la Frontera Norte (EMIF), elaborada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), arrojó que “la migración de la mujer mexicana está evolucionando de un patrón tradicional; su desplazamiento se relacionaba principalmente con la reunificación de la familia en el país vecino, hacia otro en el que [desempeñan] un papel cada vez más activo: migran con fines laborales, son solteras y tienen un grado de educación superior al alcanzado por los varones” (CONAPO, 2000: 1). Este fenómeno fue confirmado en el Informe de la Población Mundial de 2006 del Fondo de Población

de las Naciones Unidas (UNFPA), que afirma que “en principio, por muchos años, se trató mayoritariamente de desplazamientos únicos, asociados a procesos de reunificación familiar; sin embargo, la evidencia reciente apunta a una cada vez más importante participación femenina en la migración laboral, que se desplazan por su cuenta en busca de trabajo” (UNFPA, 2006).

Las mujeres con su participación en este movimiento migratorio están ejerciendo su derecho a buscar una vida mejor. No importa para ellas si lo que les espera no es tan maravilloso como pensaban, si hay peligro al cruzar la frontera, si tienen que dejar familia e incluso hijos; todo se afronta si el resultado final es obtener un empleo donde se gane más que en México.

Las mujeres mexicanas, al emigrar hacia EE.UU. con la ilusión de buscar un empleo mejor remunerado, están tomando el destino en sus manos. Muchas de ellas pueden ser apoyadas por la familia y amigos en la aventura de cruzar la frontera y burlar a la *Migra (Border Patrol)*, pero la decisión de emigrar y obtener mayores ingresos es de ellas.

Estudios en este tema han aportado nuevas líneas de investigación, al abordar el empleo femenino en el entorno nacional e internacional¹. Sin embargo, la relación existente entre la agenda monetaria y el control de la inflación, con el consecuente aumento en el superávit de las finanzas públicas, tiene efectos muy graves en el deterioro del nivel económico de las familias, y específicamente de las mujeres. La relación entre una política restrictiva y la falta de ordenamiento en el mercado laboral ha impulsado la migración y específicamente la migración femenina.

La volatilidad del crecimiento económico durante la última década no permite un crecimiento sostenido, ocasionando distorsiones en los mercados laborales. El desempleo ha aumentado y la economía informal se ha convertido en la fuente más importante de empleo (dos de tres empleos nuevos están en este sector); la población con seguridad social ha disminuido, la miseria ha crecido y México tiene una de las distribuciones del ingreso más desiguales de América Latina. Según la CEPAL (2006: 86), el 40% de los hogares más pobres recibían en 2005 sólo el 15,4% del ingreso, mientras que el 10% de los hogares más ricos se apropiaban del 35,4%.

Los efectos de estas políticas pueden ejemplificarse con las siguientes cifras: la *tasa de crecimiento media anual (TCMA)* de 2001 a 2006 del PIB fue del 1,6%; la TCMA del desempleo para el período de 2000 a

¹ Las autoras que más se han destacado en el abordaje del tema del empleo femenino son: Teresa Rendón, Orlandina de Oliveira, Brígida García, Edith Pacheco, entre otras; además cabe mencionar los estudios sobre empleo femenino y migración de la CEPAL, el Banco Mundial y la International Association For Feminist Economics (IAFFE).

2007 fue del 3,2%; la TCMA del empleo sólo alcanzó el 2,2% en el mismo período (según el Informe Anual de 2006 del Banco de México).

La política fiscal ha orientado al Estado a las “finanzas públicas sanas”, promoviendo que los recursos destinados al gasto social disminuyan. El Estado reduce los apoyos en educación, salud, discapacitados, cuidado de los ancianos, los niños y las pensiones. Todas estas necesidades se quitan como derechos sociales y, cuando se otorgan, aparecen como beneficencia o asistencia social. En el caso particular de las mujeres, la falta de estos apoyos complica su incorporación al mercado de trabajo. La razón para ello es que a las exigencias del trabajo fuera de casa se agregan los trabajos de cuidado de ancianos y niños, los trámites para obtener vivienda, agua y luz, y mejoras en las colonias, que quitan horas al trabajo desarrollado fuera de la casa. La única salida viable para ellas es emigrar al norte, ahorrar algún dinero y así mejorar el nivel de vida de la familia. En la voz de una jornalera inmigrante:

Llegué nada más a trabajar –sin ni un centavo– sin un cinco, ni donde vivir, ni donde dormir, llegábamos con [...] amigos nada más, ahí nos quedamos la noche, hasta que trabajamos y tuvimos dinero para rentar una casa para vivir, no teníamos carro, andábamos de *raite*, y fue bien duro (Pizcando Sueños, 2002)

Es importante mencionar que la disminución del gasto en educación no ha permitido que las mujeres se encuentren con mejor preparación para el mercado laboral. Aunque ha aumentado el nivel educativo de las mujeres, todavía un alto porcentaje tiene rezago educativo.

El rezago educativo de la población es otro indicador que merece especial atención en las políticas y planes de la materia educativa. De cada 100 mujeres de 15 años y más, 46 no han logrado concluir la educación básica, y, de cada 100 hombres, 43 están en rezago educativo. Nuevamente en las localidades con menos de 2.500 habitantes el rezago educativo de la población es crítico; más de las dos terceras partes de mujeres (70,4%) y hombres (68,6%) no cuentan con la educación básica concluida (INEGI, *Mujeres y hombres de México*, 2007: 237).

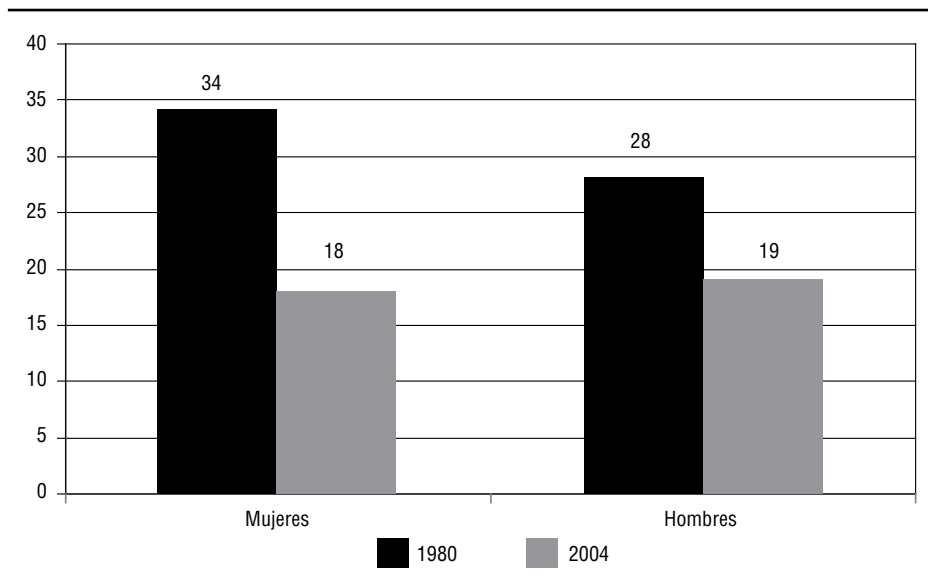
Uno de los estados con mayor retraso educativo es Chiapas, donde el 66,5% de las mujeres y el 60,3% de los hombres están en esa situación. También los jóvenes presentan porcentajes considerables de rezago educativo con 29,9% de mujeres y 29,6% de hombres en tal situación respectivamente (INEGI, *Mujeres y hombres de México*, 2007: 237).

Sin embargo, las mujeres han mejorado su eficiencia terminal en todos los niveles educativos; por ejemplo, en 2004, el 65,2% de las

mujeres terminaban el bachillerato, contra el 54,1% de los hombres (INEGI, *Mujeres y hombres de México*, 2007). Por ello, no extraña que las mujeres inmigrantes tengan en promedio un mayor nivel educativo que los hombres que están en la misma situación (ver Gráfico 1).

Gráfico 1

EE.UU. Migrantes mexicanos con educación inferior a noveno grado, según sexo, 2004 (en %)



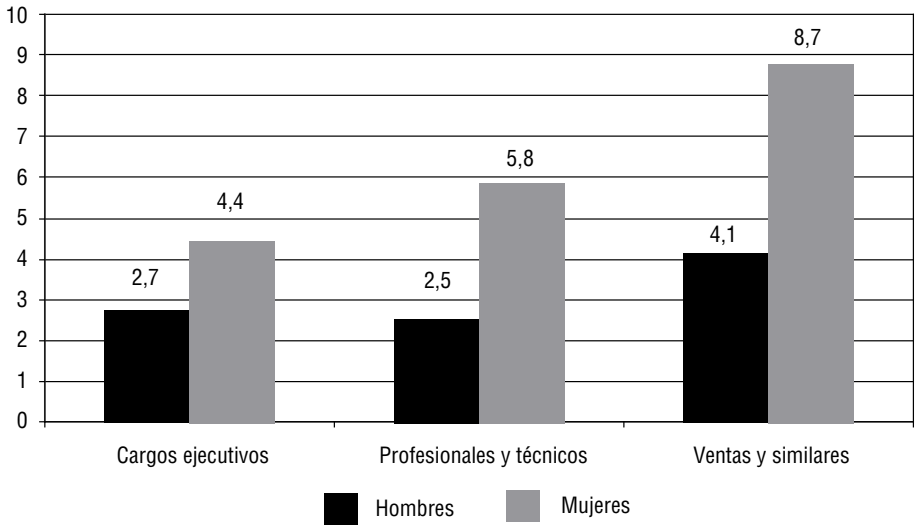
Fuente: Con base en <www.pewspanic.org>.

El porcentaje de mujeres inmigrantes de reciente ingreso con estudios universitarios aumentó del 18% en 1980 al 33% en 2004, mientras que para los hombres en ese mismo nivel educativo el aumento fue sólo del 29% en 1980 al 34 % en 2004. Según un estudio, las mujeres inmigrantes, que estaban por debajo en todos los niveles educativos en 1980, para 2004 alcanzaban los mismos niveles que los hombres (Fray, 2006: 8).

Lo anterior incide en el patrón laboral de las mujeres inmigrantes en EE.UU. Las mujeres están superando a sus pares hombres en los puestos más elevados, como cargos ejecutivos y profesionales o técnicos, tal como puede observarse en el Gráfico 2.

Gráfico 2

EE.UU. Ocupaciones en las que las mexicanas superan a sus pares migrantes varones, 2005 (en %)



Fuente: Giorguli et al. (2007).

Para conocer las características de la migración femenina de México utilizamos información de varios autores² (Morokvasic, 1984; ILIS, 1985; Crummet, 1987; Arispe, 1980; Chant y Radcliffe, 1992; Radcliffe, 1993; Fernández Kelly, 1983; Khoo et al., 1984; Szacz Pianta, 1994; 2001) que han escrito sobre el tema. En ellos encontramos dos grandes corrientes. La primera menciona que la migración femenina de las dos últimas décadas está cambiando los patrones tradicionales de género. Incluso las mujeres han venido a ocupar puestos de liderazgo público en organizaciones de migrantes de hombres y mujeres en EE.UU. (Fox y Rivera-Salgado, 2004: 32). La segunda, sobre todo de investigadores estadounidenses, considera que las familias mexicanas en EE.UU. reproducen los patrones tradicionales del país de origen y que por tanto la subordinación de las mujeres a sus parejas es muy alta.

² La información estadística acerca del trabajo femenino en EE.UU. fue tomada de los censos de población (US Census Bureau 1994; 2001). La mayoría de estas mujeres son residentes norteamericanas. Otra fuente de información proviene del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que publican la “Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)”, un muestreo de las mujeres deportadas a México, que son denominadas como “inmigrantes temporales”.

Nosotras consideramos que esto último pudo ser cierto cuando la migración femenina se daba con el objeto de reunirse con el esposo, padre o hermano, pero que, en la actualidad, esos roles están cambiando y la mujer se ha convertido en proveedora importante de las familias que se quedan en México.

De manera silenciosa, a lo largo de los últimos treinta años, las mujeres inmigrantes se han ido haciendo cargo de la manutención de los hogares mexicanos; hoy en día sus envíos de dólares representan el 20% de las remesas totales de los connacionales avecindados en EE.UU.; ellas inyectan al país cerca de 1500 millones de dólares al año (María Huerta a Cimac Noticias, 10 de abril de 2005)³.

Una quinta parte de las mujeres que migran (17,9%) son jefas de hogar según información del Censo de Población. Sin embargo, las encuestas que realizan organizaciones civiles dan información más detallada aunque cubren menos población.

En las encuestas realizadas en Baja California a las mujeres deportadas, se abordó el aspecto de los dependientes económicos e hijos. Más de la mitad (56,5%) manifestaron tenerlos en sus lugares de origen o en EE.UU., ya sean hijos o parientes. Esto nos [podría] indicar que este porcentaje de mujeres tiene una responsabilidad muy grande que cumplir y que de alguna forma la está asumiendo o la está enfrentando con la decisión de migrar (Woo Morales y Mena Moreno, 2002: 112).

Aunque las interpretaciones sobre la migración femenina pueden inclinarse por uno u otro punto de vista, en este ensayo se sostiene que la migración femenina de México responde a la falta de empleo; que el Estado no ha provisto un espacio económico productivo y monetario que arraigue a los hombres y mujeres a través de un proyecto de empleo nacional; y que los programas de gobierno para las mujeres no incluyen una visión coordinada entre el empleo, el crédito y el ingreso.

En el caso de las mujeres inmigrantes rurales, la situación que enfrentan es todavía más difícil, empezando por que son las que tienen los índices de analfabetismo más altos, en especial las indígenas. De acuerdo al *Informe de las Metas del Milenio*, “en México las estadísticas muestran que un 39% de la población indígena de 5 a 24 años no asiste a la escuela, con mayor desventaja para la población femenina: casi 42 de cada 100 mujeres no van a la escuela” (ONU, 2005: 40).

³ Cimac Noticias en <www.cimacnoticias.com>.

Según datos del Censo General de Población y Vivienda de 2000, la migración femenina internacional es predominantemente urbana (79,5%). Sin embargo, existe un 20% de mujeres indígenas y campesinas, que migran a través de las redes que tienen sus familiares. La mayoría de ellas, una vez establecidas en EE.UU., se ocupan en labores agrícolas. Este tipo de migración está ampliamente documentada en un proyecto que se llama Pizcando Sueños, en el que se documenta el recorrido de las mujeres jornaleras en su camino a la Florida, las vicisitudes que pasaron, sus profundas convicciones religiosas y culturales, y su lucha por sobrevivir.

¿CUÁLES HAN SIDO LOS CAMBIOS EN LOS PATRONES DE CONDUCTA DE LAS MUJERES Y EN QUÉ EMPLEOS SE ENCUENTRAN UBICADAS?

Los patrones de conducta de las mujeres se han transformado en función de causas económicas, políticas y sociales. Por un lado, la mayor participación femenina en la actividad económica remunerada ha disminuido la posición del hombre como proveedor principal, lo que ha dado pie a los cambios en los roles familiares. Si bien el trabajo de las mujeres es un signo de emancipación, no se puede concluir que no debemos tomar en cuenta otros factores en este proceso de transformación del patriarcado. Por ejemplo, se deben considerar el avance social y la lucha de las mujeres por acabar con la sumisión en el hogar, la lucha en contra de la violencia doméstica, y la disputa por los derechos sociales y civiles contra todas las formas de discriminación de género. En este proceso de cambio del patrón de conducta hay una diferencia generacional entre mujeres frente a las distintas posiciones de los roles patriarcales. No se comportan de la misma manera las mujeres rurales que las urbanas, las mujeres maduras que las jóvenes, las inmigrantes del norte de México que las del sur o centro. Todo esto debe contemplarse en los estudios sobre migración y género.

A pesar de todos esos avances que influyen en el cambio del modelo patriarcal, donde el hombre pasó de ser el único proveedor del hogar a compartir con la mujer el ingreso familiar e influir en la transformación de la mujer, el camino de la emancipación femenina todavía tiene grandes retos que vencer. Ello puede apreciarse en el caso de las mujeres inmigrantes, ya que a los peligros y la discriminación que enfrenta cualquier inmigrante se agregan, en el caso de estas últimas, los abusos y vejaciones a los que se ven sometidas por las autoridades de los dos países y los “polleros”, así como la discriminación laboral y de raza que enfrentan en EE.UU.

Las mujeres mexicanas han incrementado la migración hacia EE.UU., y las principales características de este proceso son las siguientes:

- Cada vez una mayor cantidad de mujeres migran en busca de un trabajo, no con el objeto de reunirse con su pareja o familia. De 1998 a 2001, la migración femenina creció en más del 6,4%. Si consideramos a las mujeres nacidas en México que residen en EE.UU., notaremos (Cuadro 1) que de 2000 a 2005 su presencia aumentó en un 22,5%. Este crecimiento pone en evidencia que las mujeres inmigrantes lo hacen sobre todo por motivos económicos y en especial para conseguir un trabajo con mayores ingresos que el que tienen en México.

Cuadro 1

Población nacida en México residente en EE.UU. según sexo, 2000-2005

Año	Total	Hombres	Mujeres
2000	9.023.756	4.977.486	4.046.270
2001	9.403.069	5.203.968	4.199.101
2002	10.017.487	5.509.483	4.508.004
2003	10.241.301	5.623.553	4.617.748
2004	10.404.919	5.738.773	4.666.146
2005	11.169.112	6.211.409	4.957.703

Fuente: INEGI, *Mujeres y hombres de México*, 2000-2005.

- La mayoría de las mujeres inmigrantes viven en comunidades urbanas y trabajan en actividades urbanas (cerca del 62%). El 67% de las inmigrantes se ocupan en México en agricultura, industria, comercio y servicio doméstico, como vemos en el Cuadro 2. Ello las lleva a permanecer en EE.UU. durante más tiempo que los hombres.

Cuadro 2

Distribución del empleo de inmigrantes en México antes de partir a EE.UU.
según sexo, 2005 (en %)

Actividades de migrantes en México	Total	Hombres	Mujeres
Agricultura	32	39	18
Construcción	9	13	1
Industria	15	14	15
Comercio y ventas	13	11	19
Salud	6	6	7
Limpieza y mantenimiento	4	2	8
Servicio doméstico	6	1	15
Todas las demás actividades	15	14	17
Total	100	100	100

Fuente: Kochlar (2005).

- A pesar de que las mujeres inmigrantes se están acercando al mismo nivel de estudios que los hombres, esta tendencia no se ve reflejada en mejores salarios ni mejor tipo de ocupaciones. Los trabajos que se les ofrecen en EE.UU. son semicalificados o de baja calificación. La mayoría están ocupadas (Cuadro 3) en la industria, hotelería, limpieza, ventas y servicio doméstico (en total el 51%). Sin embargo, cuando observamos la actividad por tipo de ocupación, encontramos que existe una tendencia a que crezcan las de mayor calificación; por ejemplo, de 1995 a 2005, las actividades que más aumentaron fueron: las profesionistas y técnicas (23%), servicios semicalificados (11%) y ejecutivas (6%), lo que nos habla de que las mujeres inmigrantes están abriendo camino en actividades no tradicionales (US Bureau Current Population Survey, marzo de 1995, 2000 y 2005).

Cuadro 3
Distribución actual de mexicanos en las ocupaciones en EE.UU.,
por sexo, 2006 (en %)*

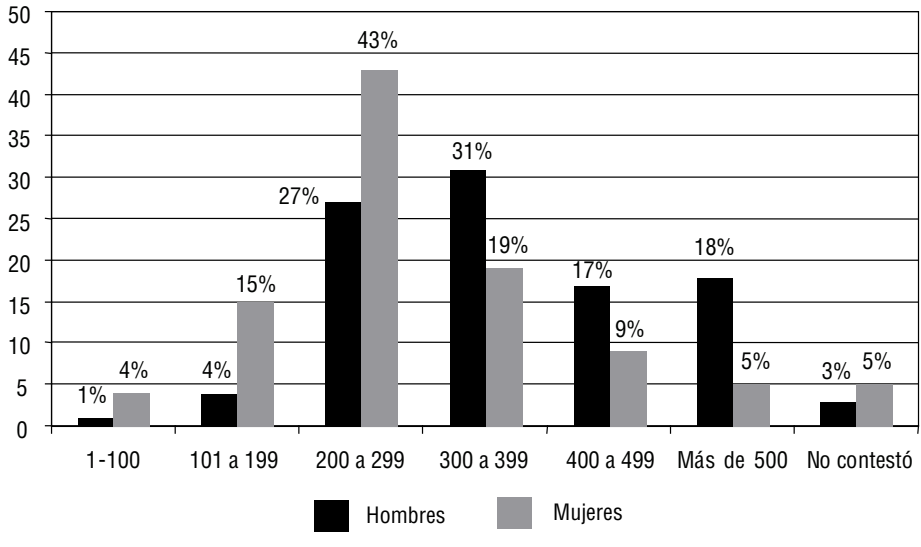
Industria	Hombres	Mujeres
Agricultura, ganadería, caza, actividades forestales y pesca	9	6
Hoteles, bares y restaurantes	16	11
Construcción	26	1
Manufacturera	16	15
Limpieza y mantenimiento de edificios, suelos y jardines	8	10
Servicio doméstico	1	7
Ventas	5	8
Servicios técnicos, instalación, mantenimiento y reparación	4	0
Transportes, bodegas y almacenes	3	1
Firmas financieras, "stocks" y cadenas de inversión	0	0
Salud y servicios educativos	1	2
Minería y petróleo	0	0
Generación y transmisión de poder/política	1	0
Profesionistas	1	2
Gobierno federal, estatal o local	1	0
Otros	1	1
No contestó	8	34

Fuente: King (2007).

* Los porcentajes no siempre dan 100%, algunas categorías carecen de respuestas.

- Las mujeres obtienen menores ingresos que los hombres, ya sea el caso de las que tienen residencia o de las que migran temporalmente. Las primeras obtienen un salario mensual promedio de 1.100 dólares. Las segundas, un salario de 1.000 dólares al mes.

Gráfico 3
Migrantes mexicanos ocupados por nivel de ingresos semanales y tipo de jornada*, 2006 (en dólares)



Fuente: King (2007).

* Tiempo completo y tiempo parcial.

Lo importante de los datos que se muestran en el Gráfico 3 es señalar que la mayoría de las migrantes mexicanas, un 58%, perciben los ingresos más bajos, entre 101 y 299 dólares a la semana. Mientras que los hombres en estos mismos rubros sólo alcanzan el 31%. Las mujeres siguen discriminadas laboralmente a pesar de que tengan un nivel de estudios muy semejante al de los hombres.

¿CUÁLES SON LOS RETOS QUE ENFRENTAN LAS MUJERES MIGRANTES MEXICANAS EN EE.UU.?

Los retos que enfrentan las mujeres desde que inician la travesía hacia el país del norte son muy grandes. Un fenómeno que ha cobrado fuerza a partir del aumento de los operativos para controlar las entradas ilegales a EE.UU. es el fortalecimiento de las redes de polleros criminales que trafican con mujeres migrantes. Estas redes engañan a las mujeres prometiéndoles un empleo en EE.UU. La realidad es que se las enrola en la prostitución, el narcotráfico y el trabajo en los *sweatshops*. Según el estudio de Chiarotti, “se ha vuelto una actividad cotidiana, en Michoacán, la venta y el tráfico de mujeres migrantes por redes

criminales de ‘polleros’ que las enganchan junto con niños y niñas para vender droga en los EE.UU. y para abastecer el mercado de prostitución” (2003: 10).

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) estima que 45 mil mujeres y niños son pasados de contrabando hacia EE.UU. con la promesa de trabajos decentes. A la mayoría les quitan los pasaportes y las obligan a trabajar como prostitutas, empleadas domésticas o en los *sweatshops* (*People's Tribune*, 2002).

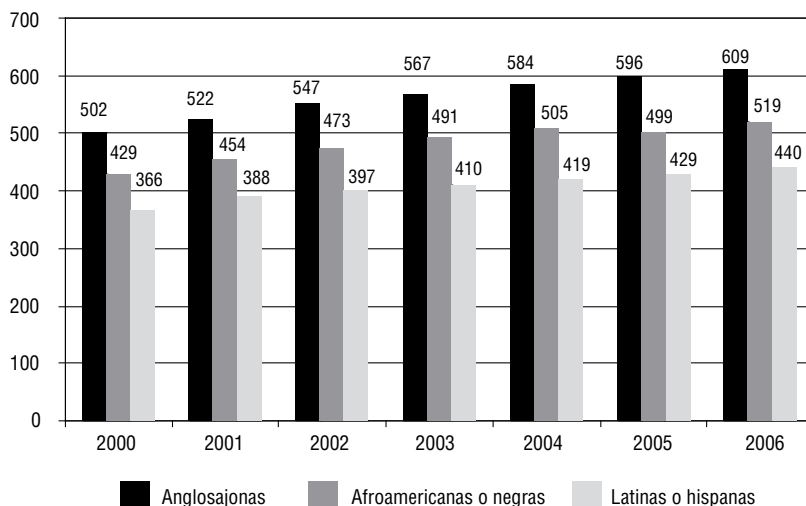
Los “talleres del sudor”, que existen no sólo en los países subdesarrollados sino en el propio EE.UU., muestran las condiciones de esclavitud laboral en que se tiene a las mujeres migrantes. En Nueva York, en Lower East Side, el 75% de los trabajadores de la ciudad son inmigrantes. En la voz de una persona autorizada en el tema:

Me llamo Louis Vanegas y soy investigador del Departamento de Trabajo, en la sección de Sueldos y Horas. Hay unas industrias que violan la ley más que otras. Una, por ejemplo, es la industria de la costura, en la que las condiciones de trabajo son muy malas. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, hay aproximadamente 3 mil o 4 mil talleres de costura operados por subcontratistas. Más del 75% de ellos los consideramos “sweatshops”, lo que significa que regularmente violan las leyes de salario mínimo, dinero por horas extras y otras leyes laborales (*Piecing it together*, en <www.tenemet.org>).

Si la razón principal de la migración femenina es la búsqueda de un mejor empleo, en el Gráfico 4 se observa que los ingresos de las mujeres mexicanas que trabajan en EE.UU. han mejorado en un 20% de 2000 a 2006, aunque sus salarios siempre están por debajo de aquellos de las mujeres blancas y afroamericanas.

Gráfico 4

Salario semanal por tiempo completo de mujeres mayores de 16 años, en todas las industrias y ocupaciones, por raza, 2000-2006 (en dólares)



Fuente: Con base en <www.bls.gov/cps>.

En México, la mayoría de las mujeres están concentradas en los niveles más bajos de ingresos, como veremos más adelante; por ello no extraña que las migrantes que logran conseguir un empleo dentro del sector formal de EE.UU. no quieran regresar a México, y que las mexicanas que no encuentran trabajo o que ganan muy poco estén dispuestas a correr todos los riesgos al cruzar como ilegales hacia EE.UU., con tal de obtener un trabajo mejor remunerado.

Con respecto a México, vemos en el Cuadro 4 que la mano de obra femenina sigue concentrada en los estratos de más bajo nivel de ingresos.

Por ejemplo, en 2006, el 62% estaba en los rangos de menos de un salario mínimo a tres. Y sólo el 8,7% estaba en el rubro más alto de cinco a diez salarios mínimos. Con esa diferencia salarial entre EE.UU. y México, emigrar hacia el norte es y será un fenómeno constante. Las políticas económicas, en vez de favorecer el crecimiento del empleo y de los salarios, promueven la ocupación en el sector informal. Esta es la verdadera razón de la migración femenina de los últimos años.

Cuadro 4

Ingresos en salarios mínimos de la población femenina en México, 2005-2007

Año	2005	2006	2007*
Ingresos en salarios mínimos (SM)	%	%	%
Total	100	100	100
Menos de 1 SM	19,87	18,01	18,21
De 1 a 2 SM	25,74	24,17	24,84
De 2 a 3 SM	16,69	19,63	18,89
De 3 a 5 SM	13,97	13,69	13,85
De 5 a 10 SM	7,83	8,77	8,50
No recibe ingreso	11,83	10,76	10,44

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación*, 2005-2007.

* Primer trimestre.

EE.UU. es un país de inmigrantes; en las últimas décadas se ha incrementado la población que viene de América Latina, en especial de México, Centroamérica y República Dominicana, de modo que tienen que competir entre ellos para obtener trabajo y mejores ingresos y evitar la deportación. Estos inmigrantes integran los sectores más discriminados, tanto por el tipo de ocupaciones como por el monto de sus salarios; pero, entre estos latinoamericanos, los mexicanos están en peores circunstancias, como podemos ver en los siguientes párrafos. Desconocemos el motivo de esta mayor discriminación, pero quizá pueda deberse a que la población mexicana que migra tiene un menor nivel educativo o a la existencia de una mayor oferta de mano de obra.

Cuadro 5

Población en edad laboral, nacida en México, Centroamérica o República Dominicana y residente en Estados Unidos, 1995-2005

País de origen/ totales	1995		2000		2005	
	México	Centroamérica o República Dominicana	México	Centroamérica o República Dominicana	México	Centroamérica o República Dominicana
Población total	5.840.479	1.736.870	6.851.995	2.351.738	9.490.605	2.962.291
Distribución por sexo						
Hombres	56,1	46,9	54,5	47,2	56,4	52,3
Mujeres	43,9	53,1	45,5	52,8	43,6	47,7
Población total ocupada	3.700.587	1.106.084	4.603.626	1.619.097	6.445.771	2.132.006
Distribución por sexo						
Hombres	70,4	56,8	69	55,7	70,7	59,8
Mujeres	29,6	43,2	31	44,3	29,3	40,2

Fuente: Giorguli et al. (2007).

Nota: Población de 16 a 64 años de edad, excluyendo a las fuerzas armadas.

Por su parte, cuando comparamos diversos indicadores de las condiciones laborales de las inmigrantes mexicanas y de inmigrantes de otros países de América Latina, el resultado ya no es tan bueno: las mexicanas tienen salarios por debajo de las centroamericanas y dominicanas. En el caso de los ingresos semanales en el año 2006, las mujeres mexicanas estaban concentradas (43%) en el rubro de 200 a 299 dólares, mientras que las centroamericanas obtenían en promedio 420 dólares. A ello es necesario agregar que las mujeres inmigrantes mexicanas son las que menor acceso tienen al seguro médico, programa de retiro y jornada de tiempo parcial, como muestra en el Cuadro 6.

Cuadro 6
 Características de la población migrante femenina mexicana
 y de la latinoamericana, 2005-2006

País de origen y nivel de escolaridad*	Mexicanas			Centroamericanas únicamente		
	Total	No ocupadas	Ocupadas	Total	No ocupadas	Ocupadas
Población de 16 a 64 años	100	100	100	100	100	100
Menos de un grado	2,2	2,6	1,8	2,3	3,5	1,6
de 1 a 6 grados	26,7	30,9	21,9	16,9	19,4	15,3
de 7 a 9 grados	18,8	20,7	16,4	15,6	16,2	15,1
de 10 a 12 sin diploma	12,5	12,6	12,5	12,6	17,5	9,4
12 grados con diploma	24,1	21,3	27,1	26,7	23,8	28,6
Más de 12 grados	15,7	11,9	20,3	26	19,6	30
Ingresos en dólares **	Mexicanas			Latinoamericanas		
1-100	4%			440 dólares promedio		
101-199	15%					
200-299	43%					
300-399	19%					
400-499	9%					
Más de 500	5%					
Acceso a seguro médico	100			100		
Si	30,1			37,1		
No	69,9			62,9		
Plan de pensión o retiro	100			100		
Si	29,2			30,3		
No	70,8			62,9		
Jornada de tiempo completo y tiempo parcial						
Tiempo completo	76,1			80,1		
Tiempo parcial	23,9			19,9		
Condiciones laborales						
Ingreso promedio	18.135			20.086		
Con seguro médico	30,1			37		
Con jornada de tiempo parcial	23,9			20		

Fuente: Giorguli et al. (2007).

*Datos correspondientes a 2005.

**Datos correspondientes a 2006.

¿En qué actividades se ocupan las mujeres inmigrantes? La información al respecto se obtiene de los censos de EE.UU. o de las encuestas hechas a las trabajadoras deportadas, y en ambos casos los resultados son parciales. En el caso de la primera fuente, porque se registra sobre todo a las inmigrantes residentes; y en el segundo, porque se considera sólo a las deportadas. Se excluye a un porcentaje importante de mujeres que trabajan en EE.UU. En un trabajo sobre inmigración femenina elaborado por Trigueros (2004) se intenta calcular ambos tipos de migración.

La autora confecciona un cuadro en el que calcula la ocupación femenina en EE.UU. de acuerdo a su tipo de migración, y encuentra que las mujeres que residen en EE.UU. trabajan mayoritariamente en el sector privado (87%), y sólo un 4,5% son trabajadoras por su cuenta. Las residentes circulares o temporales trabajan casi todas en el sector privado y como asalariadas (97,3%) (Trigueros, 2004: 113).

También se encuentran diferencias en los tipos de ocupación entre la situación de las mujeres inmigrantes residentes y temporales. La diferencia que más llama la atención está en que las primeras trabajan sobre todo como empleadas de servicios (menos domésticos) (25,9%) y como obreras manufactureras (24%). Las inmigrantes temporales se ocupan bajo los rubros de trabajadora doméstica (64,8%) y en una proporción menor en el rubro de servicios (11,5%). Estas inmigrantes están prácticamente fuera de ocupaciones técnicas, ventas y administración, y mucho menos son profesionistas. Así es que las mujeres que migran ilegalmente hacia EE.UU. van a trabajar como empleadas domésticas y, a pesar de todas las dificultades, arriesgan la vida para ocupar la escala más baja del estatus social norteamericano (Trigueros, 2004: 123) (ver Cuadro 7).

Cuadro 7

Población femenina nacida en México, de 15 años o más. Tipo de ocupación en Estados Unidos (porcentajes verticales)

Ocupación principal y desagregada	Residentes en Estados Unidos	Residentes en México
Ocupaciones agrícolas, forestales y de pesca	5,4	12,8
Obreras, fabricantes y trabajadoras	33,5	8,2
Operadoras de maquinaria, ensambladoras e inspectoras	24,0	4,3
Ocupación de transporte de equipo		0,7
Trabajadores manuales, de limpieza y ayudantes	5,3	3,9
Ocupaciones de precisión, artesanías y reparación	3,6	-
Ocupaciones de servicios	32,8	76,3
Ocupaciones en servicios, excepto de producción y domésticos	25,9	11,5
Ocupaciones en servicios domésticos	6,4	64,8
Ocupaciones en servicios de protección	0,5	-
Ocupaciones técnicas administrativas y de ventas	20,6	-
Ocupaciones en ventas	8,4	-
Ocupaciones de técnicos y de apoyo técnico	1,6	-
Ocupaciones de apoyo administrativo	10,6	-
Profesionistas, gerentes y administradores	7,7	2,7
Ocupaciones de especialización profesional	4,3	2,7
Ocupaciones de ejecutivas, administradoras y gerentes	3,4	-
Total	100	100
Número de casos	1.293.656	16.941

Fuente: Trigueros (2004).

REFLEXIÓN: ¿CUÁL ES EL EFECTO DE LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS Y LA MIGRACIÓN FEMENINA?

No podríamos concluir este apartado sin confirmar que existe una relación de causalidad entre las políticas macroeconómicas y el género, al constatar cómo las políticas y planes de estabilización han inducido a las mujeres a participar en mayor medida como las proveedoras de ingresos de los hogares en México y el resto de América Latina. A la participación de las mujeres en el mercado laboral se suma la migración masiva de mexicanos hacia EE.UU. y, en consecuencia, la migración femenina al país vecino en búsqueda del sueño perdido: un empleo digno. Las políticas macroeconómicas, a raíz de las reformas económicas y financieras, crearon durante los años ochenta y noventa presiones de restricción en el gasto público. Y en países como México estas políticas siguen vigentes, a diferencia de otros países como Argentina y Brasil que han cambiado el rumbo durante la presente década. En México, la

política monetaria ha utilizado la tasa de interés para controlar la tasa inflacionaria y no ha fomentado el crecimiento del PIB. Por su parte, el proceso de desregulación financiera ha priorizado el aumento del margen financiero de los bancos sin otorgar créditos que expandan significativamente nuevas inversiones. La reorientación de la política fiscal que restringe el gasto público ha significado la reducción del gasto social en vivienda, salud y educación.

La relación estrecha que existe entre períodos de estabilización y restricción monetaria y la demanda de la fuerza de trabajo femenina es un hecho real. La mujer ajusta su comportamiento y patrón de conducta para mantener el mismo nivel de consumo en su hogar. Se amplía, por tanto, la composición de género en el mercado de trabajo. Es justo en el momento de crisis económica cuando las mujeres participan con mayor fuerza en el mercado laboral. A pesar de la mayor participación femenina en el aumento de los ingresos familiares, la marginación y la pobreza siguen en aumento (Ertürk y Cagatay, 1995).

Sólo para tomar el ejemplo del gasto en educación total y su relación con el pago del servicio de la deuda externa, se observa que durante el período 1990-1992 el servicio de la deuda externa representó 51.063 millones de dólares y el gasto en educación, 40.839,6 millones de dólares. Si bien para los siguientes años la tendencia del gasto en educación sobrepasa el servicio de la deuda externa, se debe tomar en cuenta que las renegociaciones de la deuda de los bancos a raíz de la crisis bancaria tienen un impacto negativo en el pago del servicio de la deuda interna de manera considerable. Al seguir analizando la inversión pública en gasto en la educación, es interesante observar que durante el período 1996-2000 el gasto en educación tuvo una tasa de crecimiento del 26%. La tasa de crecimiento de esta variable disminuyó a menos de la mitad al representar el 12% anual en el siguiente período 2000-2006, que coincide con un nuevo gobierno.

Las políticas macroeconómicas, no hay duda, incidieron en las transformaciones del mercado de trabajo en los años ochenta y noventa. Los procesos de desregulación y liberación financiera fueron en casi todos los países de América Latina los que ocasionaron crisis económicas con graves consecuencias para la clase trabajadora. Segundo, el Estado minimalista que apostó a las inversiones extranjeras para crear empleo no dio el resultado deseado. Por ejemplo, durante el período 1990-2006, el gasto de capital del gobierno federal representó 49.254,9 millones de dólares; la Inversión Extranjera Directa, 225.643,5 millones de dólares; y la Inversión Extranjera Indirecta, 118.043,5 millones de dólares. La Población Económicamente Activa (PEA) pasó de 21.630,01 millones de hombres a 27.780,19 millones; y de 9.599,03 de mujeres a 16.666,83 en el período 1990-2006. Aquello

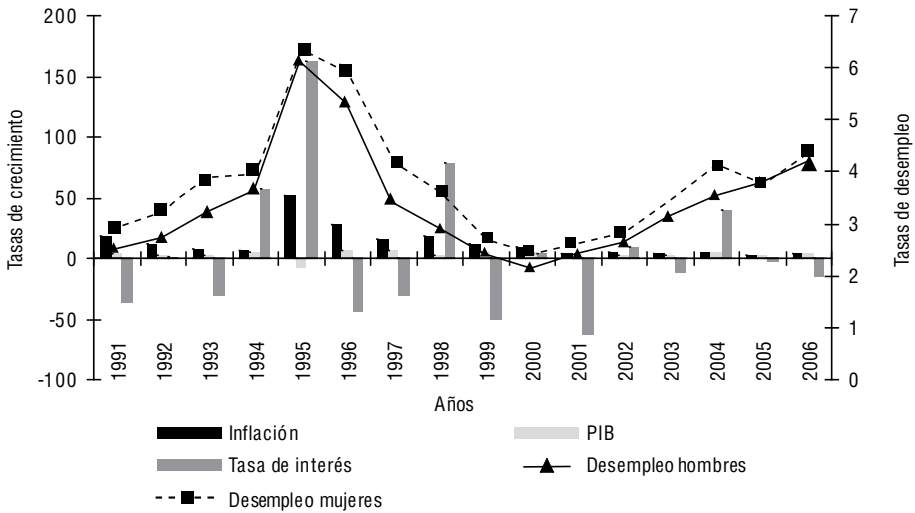
que queremos indicar con estas cifras es que, por un lado, la inversión extranjera directa e indirecta no impactó en el aumento del empleo en forma significativa, y las mujeres sobrepasaron en 908,61 mil empleos a los hombres.

A esta situación se debe agregar el creciente desempleo en la economía formal, acompañado del incremento en el empleo informal. Los salarios reales se estancaron y las prestaciones sociales se vinieron abajo. Uno de los sectores en que las políticas macroeconómicas impactaron significativamente fue el agrícola. El campo fue el sector que recibió el mayor impacto. Los campesinos fueron abandonados a su suerte. Miles de ellos emigraron a EE.UU. en búsqueda de un empleo con mejores ingresos. Las mujeres quedaron a cargo de la familia y la tierra, esperanzadas en que los “hombres del otro lado” les enviaran dólares para sobrevivir. Por ejemplo, en México hay un despoblamiento en 31 municipios; en Zacatecas y Michoacán hay pueblos fantasma donde sólo viven mujeres, niños y ancianos.

A las zonas urbanas no les fue mejor: hombres y mujeres migraron masivamente hacia EE.UU.; incluso las estadísticas de los últimos años muestran el aumento de este tipo de migración: por cada inmigrante rural, hay tres inmigrantes urbanos (INEGI, *Mujeres y hombres de México*, 2005: 48). La migración se convirtió para muchos trabajadores en casi la única posibilidad de mejorar la economía familiar. Por tanto, las remesas han pasado a jugar un papel prioritario.

Indiscutiblemente, las cifras anteriores demuestran que la función del banco central no se realiza cabalmente en el espacio monetario de la circulación que comprende su territorio. La función de dicho banco como empleador de última instancia (Employer of Last Resort, ELR) desaparece, y el control de la inflación se convierte en su principal objetivo. Hay una expulsión de empleos hacia EE.UU., debida principalmente a la política monetaria contraccionista aplicada por el Banco de México. Siendo su prioridad alcanzar la meta inflacionaria, nada hace para permitir un crecimiento sostenido del gasto público, motor del gasto privado.

Gráfico 5
México. Inflación, PIB, tasa de interés y tasas de desempleo, 1991-2006



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México e INEGI.

El prestamista de última instancia o empleador de última instancia, a través de la tasa de interés, orienta la política monetaria y, con ello, el margen de eficiencia de capital de las empresas. Como el objetivo del banco central es el control de la inflación y la estabilidad económica, la inflación –que en el período 1990-1994 registró un promedio anual de 15,1% y en 1995-2002, de 18,2%– en 2003-2006 bajó a 4,1%; ello como consecuencia de que, en 2001, el Banco de México adoptó formalmente un sistema de metas explícitas de inflación, como esquema para conducir su política monetaria. Si bien los promedios de las tasas de interés bajan del 18,1 al 7,5% entre el primero y el último período, la tasa de desempleo permanece sin cambio en el primero y segundo período y aumenta en el último, a pesar de la caída de la inflación, la disminución de la tasa de interés y el crecimiento de 3,6% que registró el PIB.

La migración vino a ser parte del ingreso familiar. Los que se van buscan un empleo y los que se quedan reciben las remesas. Hoy, las remesas son un ingrediente del ingreso familiar y de la estabilidad para el país. Para la economía clásica, explicar el aumento del ingreso familiar en una economía donde se han perdido las fuentes de trabajo es un paradigma. Desde un enfoque heterodoxo, podría afirmarse que hay una relación asimétrica entre la política monetaria restrictiva y el empleo. Por un lado, la inflación se mantiene por debajo de un dí-

gito, pero el empleo y el crecimiento del PIB se mantienen estables. Aunado a ello, en la última década han disminuido las inversiones extranjeras, el financiamiento del exterior y el crédito que concede la banca comercial en México. Además, está el pago del servicio de la deuda externa. Todo lo anterior explica el aumento de la migración y de las remesas. Expulsión de mano de obra, acompañada de un proceso de acelerada recepción de remesas, cuyo impacto aumenta el ingreso familiar de ciertos sectores de la población. Para Delgado Wise y Favela (2004: 5):

En las últimas décadas, la migración de mexicanos hacia EE.UU. ha adquirido creciente importancia y desarrollado una gran complejidad. Las estimaciones más recientes sobre la magnitud del fenómeno revelan que actualmente residen en el vecino país del norte poco más de 22 millones de habitantes de origen mexicano, sumando a los ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana y a los migrantes residentes, a los documentados e indocumentados. De ese total, 8,2 millones nacieron en nuestro país y poco más de la tercera parte son migrantes indocumentados, mientras que el flujo de migrantes temporales oscila entre 800 mil y 1 millón de desplazamientos por año; además, anualmente alrededor de 300 mil mexicanos establecen su residencia permanente en EE.UU. Asimismo, el flujo de mexicanos que en la última década emigraron a ese país, medido a partir del flujo neto anual, es 10 veces superior al registrado dos décadas atrás. Ello ha dado como resultado un éxodo anual promedio de connacionales, tomando como referente los censos de los EE.UU. de 1990 y 2000, de 480 mil personas, lo que sitúa al país como el principal emisor de emigrantes en el mundo.

Para concluir este apartado, vemos que las remesas son la búsqueda de las mujeres que durante los últimos años han emigrado a EE.UU. para aumentar el ingreso familiar. No obstante, sus condiciones no son las óptimas. Hoy podemos concluir que las mujeres son el rostro de la feminización de la pobreza como resultado de las políticas monetarias cuyo fin es el déficit cero que amplía la exclusión de la población femenina del mercado productivo. Tanto una alta inflación de más de un dígito como una baja inflación producen procesos hiperinflacionarios y deflacionarios nada deseables que obstruyen la buena distribución del ingreso y el crecimiento económico. En el fondo, alcanzar el déficit cero origina que la justicia social quede denegada, al expulsar grandes cantidades de mujeres de la fuerza de trabajo y al reducir el Estado el gasto social para lograr finanzas sanas (Elson y Cagatay, 2000: 1356).

Es importante mencionar la posición de la política económica del país y su coincidencia con la visión ortodoxa de que el empleo sería otorgado por la inversión extranjera directa y el flujo de capitales al desregular y liberalizar la cuenta de capital. Este enunciado es un mito que se contrapone al relacionar los flujos de inversión extranjera directa e inversión extranjera indirecta con los índices de desempleo. Al desregular la economía y liberalizar los servicios financieros, la meta del empleo vía la inversión extranjera no se ha cumplido. Por ejemplo, si tomamos en cuenta la tasa de desempleo abierto en áreas urbanas, se observa que el total en 1990 fue del 2,7% y alcanzó su máximo al representar una tasa del 6,2% en 1995. Es interesante observar la tasa de desempleo abierto durante 1994, 1997 y 2004, que representó el 3,7%, y relacionar dichos años con la inversión extranjera directa e indirecta. El resultado es que no hay una correlación entre el monto de los flujos de capital y la disminución del desempleo. A partir de 2001, esta tasa de desempleo va en ascenso al pasar del 2,4% en dicho año al 3,7% en 2004. Si ampliamos la información a la tasa de desempleo abierto en relación a las mujeres, en 1990 representaba el 3,1%, pero durante 1993-1994 fue del 3,9% y en 1995 alcanzó el máximo de 6,4%. Este indicador toca fondo en el año 2000, al representar un 2,4%, y asciende a partir de 2001 al representar 2,6% y llegar en 2004 al 4,1%. Es decir, en todos los años señalados la tasa de desempleo abierto en áreas urbanas en relación con las mujeres está por arriba de la tasa de desempleo abierto de los hombres.

Sólo resta concluir afirmando que existe una relación causal entre el aumento de la migración femenina en México y las políticas macroeconómicas restrictivas, como se ha demostrado a lo largo de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ángeles Cruz, Hugo y Rojas Wiesner, Martha Luz 2000 “Migración internacional en la frontera sur de México” en *Papeles de Población* (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México) N° 23, enero-marzo. En <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?>>>.
- Arispe, Lourdes 1980 “La migración por relevos y la reproducción social del campesinado” en *Cuadernos del CES* (México DF: El Colegio de México) N° 28.
- Ávila, José Luis; Fuentes, Carlos y Huirán, Rodolfo 2002 “Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos” (CONAPO).

- Casillas, Rodolfo y Castillo, Manuel Ángel 1994 “Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México” (México DF: Secretaría de Trabajo y Previsión Social/Consejo Nacional de Población).
- CEPAL 2006 *Panorama Social de América Latina* (CEPAL).
- Chant, Sylvia y A. Radcliffe, Sarah 1992 “Migration and development: the importance of gender” en Chant, Sylvia (ed.) *Gender and migration in developing countries* (Londres: Belhaven Press).
- Chiarotti, Susana 2003 “La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos” en *Serie Población y Desarrollo* (Santiago de Chile: CEPAL) mayo.
- CONAPO-Consejo Nacional de Población 2000 *Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México* (EMIF).
- CONAPO-Consejo Nacional de Población 2002 *Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte de México* (EMIF).
- Crummett, María de los Ángeles 1987 “Rural women and migration in Latin America” en Deere, Carmen Diana y León, Magdalena *Rural women and State policy. Feminist perspectives on Latin American agricultural development* (Boulder: Westview Press).
- DelgadoWise, Raúl y Favela, Margarita (coords.) *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional, México-Estados Unidos* (México DF: Cámara de Diputados/Universidad Autónoma de Zacatecas/UNAM/CEIICH/Miguel Angel Porrúa).
- De la Vega Briones, Germán 2005 “Migración Internacional Femenina”, Jornada Nacional de Migración Interna y Género, Colegio de la Frontera Norte, Guanajuato, 9 al 11 de noviembre.
- Del Castillo, Fabiola; Frank, Ricardo y Lewy, Robin 2002 “Proyecto en pro de la salud de la mujer rural” en <www.rwhp.org/pizsuen.html>.
- Durand, Jorge 2005 *La vida en el norte. Historia e iconografía en los albores del siglo XXI* (México DF: Miguel Ángel Porrúa).
- Elson, Diane y Cagatay, Nilufer 2000 “The social content of macroeconomic policies” en *World Development*, Vol. 28, N° 7.
- Ertürk, Korkut y Cagatay, Nilufer 1995 “Macroeconomic consequences of cyclical and secular changes in feminization: an experiment at gendered macromodeling” en *World Development* (Londres: Elsevier) Vol. 23, N° 11.

- Escobar Latapí, Agustín y Marti, Susan (coords.) 2007 “Gestión migratoria México-Estados Unidos. Un enfoque binacional” en *Reporte Ejecutivo* (CIESAS Occidente/ISIM/Georgetown University).
- Fernández Kelly, María Patricia 1983 “Mexican border industrialisation, female labour force participation and migration” en Nash, June y Kelly, María Patricia (eds.) *Women, men and the international division of labour* (Nueva York: State University of New York).
- Fox, Johathan y Rivera-Salgado, Gaspar 2004 *Migrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos* (San Diego: Universidad de California).
- Fray, Richard 2006 “Gender and migration”, Pew Hispanic Center, 5 de julio.
- Gammage, Sarah y Schmitt, John 2004 “Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000” en *Serie Estudios y Perspectivas* (México DF: CEPAL).
- Giorguli, Silvia E.; Gaspar, Selene y Leite, Paula 2007 *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas, ¿oportunidades?* (CONAPO).
- Global Commission on International Migration 2005 “Migration in an interconnected world: new directions for action”, octubre.
- ILIS 1985 “La mujer migrante”, Segundo Seminario Latinoamericano organizado por la Oficina Regional y la Oficina Argentina del Servicio Social Internacional, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas, 9 al 12 de septiembre.
- IMSS-Instituto Mexicano del Seguro Social 2003 “Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la Situación Financiera y los Riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social”, México DF.
- Khoo, Sien-Ean; Smith, Peter C. y Fawcett, James 1984 “Migration of women to cities: the Asian situation in comparative perspective” en *International Migration Review*, Vol. XVIII, N° 4.
- King, Mary C. 2007 *Undocumented Mexican women in the US Economy* (Portland State University: Economics Department).
- Martínez Pizarro, Jorge 2000 “La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional” en *Serie Población y Desarrollo* (Santiago de Chile).

- Martínez Saldaña, Jesús 2004 “Construyendo el porvenir: reflexiones sobre el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional y la participación cívica de los inmigrantes mexicanos en Fresno, California” en Fox, Jonathan y Rivera-Salgado, Gaspar *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos* (México DF: H. Cámara de Diputados/LIX Legislatura/Universidad de California/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa).
- McKeown, Adam 2004 “Global migration, 1846-1940” en *Journal of World History* (University of Hawaii Press) Vol. 15, N° 2.
- Milanovic, Branko 2003 “The two faces of globalization: against globalization as we know it” en *World Development* (Londres: Elsevier) Vol. 31, N° 4.
- Milanovic, Branko 2005 *Measuring international and global inequality* (Princeton: Princeton University Press).
- Morokvasic, Mirjana 1984 “Birds of passage are also women” in *International Migration Review*, Vol. XVIII, N° 4.
- ONU-Organización de las Naciones Unidas 2005 *Informe de las Metas del Milenio*.
- ONU/Gobierno de la República de México 2005 “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en México: Informe de Avance 2005”, Gabinete de Desarrollo Humano y Social: México DF.
- Pellegrino, Adela y Pizarro, Jorge Martínez 2001 “Una aproximación al diseño de políticas de población y migración internacional calificada en América Latina” en *Serie Población y Desarrollo* (Santiago de Chile).
- Pizcando sueños (Harvesting Dreams) 2002 “Rural Women’s Health Project” en <www.whp.org/pizsuen.html>.
- Radcliffe, Sarah 1993 “The role of gender in peasant migration: conceptual issues from the Peruvian Andes” en Momsen, Janet H. y Kinnaird, Vivian (eds.) *Different places, different voices. Gender and development in Africa, Asia and Latin America* (Londres/Nueva York: Routledge).
- Kochlar, Rakesh 2005 “Survey of Mexican Migrants, Part Three: The economic transition to America. Pew Hispanic Center. A pew Research Center Project”, 12 de junio. En <<http://pewhispanic.org/reports/report>>.

- Ramírez, Carlota; García Domínguez, Mar y Míguez Morais, Julia 2005 “Cruzando fronteras: remesas, género y desarrollo”, INSTRAW. En <www.un-instraw.org>.
- Rojas Wiesner, Martha Luz 2000 “Mujeres migrantes en la frontera sur” en *Migración: México entre dos fronteras: 2000-2001*. En <<http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx>>.
- Rojas Wiesner, Martha Luz 2003 *Mujeres migrantes en la frontera Sur* (México DF: Colegio de la Frontera Sur).
- Szaczyńska, Iwona 1994 “Migraciones temporales, migraciones femeninas y reproducción de unidades domésticas de una zona rural del Estado de México” en *Mujeres inmigrantes y mercado de trabajo en Santiago* (Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía).
- Szaczyńska, Iwona 2001 *Migración femenina y transición demográfica: algunas reflexiones desde la perspectiva de género* (México DF: Programa de Salud Reproductiva y Sociedad/El Colegio de México).
- Trigueros, Paz 1994 “Unidades domésticas y función de la mujer en un poblado rural en el que se practica la emigración a Estados Unidos” en Salles, Vania y Mc Phail, Hélice (coords.) *Nuevos textos y renovados pretextos* (México DF: El Colegio de México).
- Trigueros, Paz 2004 “La migración femenina mexicana hacia Estados Unidos y su participación en el mercado laboral de ese país” en Delgado Wise, Raúl y Favela, Margarita (coords.) *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional, México-Estados Unidos* (México DF: Cámara de Diputados/Universidad Autónoma de Zacatecas/UNAM/CEIICH/Miguel Ángel Porrúa).
- US Census Bureau 1994 *Current Population Survey*.
- US Census Bureau 2001 *Current Population Survey*.
- UNFPA 2006 *Informe del Estado de la Población Mundial, 2006* (Fondo de Población de Naciones Unidas).
- United Nations 2004 “Beijing Declaration and Platform for Action” en <www.un.org/womenwatch/daw/beijing/platform/index.html>.
- United Nations 2005 “Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar”, The Global Commission on International Migration GCM. En <[www.gcim.org/mm/File/Spanish\(1\).pdf](http://www.gcim.org/mm/File/Spanish(1).pdf)>.

- Woo Morales, Ofelia 1997 "La migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos", Tesis Doctoral, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Woo Morales, Ofelia 2001 "Las mujeres también nos vamos al norte", Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Woo Morales, Ofelia y Mena Moreno, José 2002 "Las mujeres migrantes y familias mexicanas en Estados Unidos" en *Migración: México entre dos fronteras: 2000-2001*. En <<http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx>>.
- Wray, L. Randall 1998 *Understanding modern money (the key to full employment and price stability)* (Londres: Edward Elgar).

ANEXO

ENTREVISTAS CON MUJERES INMIGRANTES MEXICANAS

ENTREVISTA A YOLANDA, INMIGRANTE DE FINES DE LOS SETENTA

Decidí irme a trabajar a Houston cuando fui a ver a mi tía: acababa de regresar a México, había trabajado en los Estados Unidos cuatro años y traía mucho dinero, había arreglado su casa y comprado una tienda de abarrotes.

Yo entonces era joven, tenía 26 años y dos hijos, trabajaba como sirvienta, y pensé que nunca podría poner un restaurante con el sueldo que tenía; necesitaba juntar dinero allá en el otro lado, trabajar duro y volver a México con dinero para realizar mi sueño.

Mi tía me dio los nombres de los polleros que me pasarían a Houston, tenía que entregarles mil dólares. Tal como ella me dijo así lo hice, pero me daba miedo irme sola, así que me jalé a un primo y los dos nos fuimos. Los polleros se comprometieron a llevarnos hasta Houston y dejarnos con nuestros amigos que estaban allá. Nos dieron papeles falsos y cruzamos la garita tranquilamente.

La Migra nos agarró en San Antonio y nos regresó a la frontera. Lo volví a intentar y en la segunda lo logré. Llegamos a Houston y casi inmediatamente conseguí empleo en un hotel de lujo. Yo chambeaba duro, trabajaba en las mañanas en el hotel y en las tardes como sirvienta. Llegaba muerta a la casa que compartía con otros "mojados" como yo.

Trabajé varios años, pero no lograba juntar dinero; pagaba renta, comida, transporte y además tenía que enviarle dinero a mi mamá para mis hijos. Trabajé tanto que me enfermé, y como la medicina es muy cara por allá, el doctor me recomendó que me regresara a México a descansar y a curarme; así lo hice. Después de un año, volví a Houston

y pasé tranquilamente, ya tenía experiencia.

En esta ocasión las cosas fueron mejor; me dediqué sólo al trabajo de sirvienta; las patronas eran amables, reconocían mi trabajo y respetaban mi horario. Decidí quedarme hasta juntar el dinero. Sentía mucha tristeza, extrañaba a mis hijos. Pero la vida da muchas vueltas. Me salió un pretendiente, un chicano, que tenía la nacionalidad gaba-cha; creo que su abuelo ya había nacido en Texas.

Al casarme tuve la posibilidad de obtener la residencia y poder traerme a mis hijos y a mi mamá. Ella nunca quiso salir de México, así que me los traje sólo a ellos. Y aquí estoy desde entonces. A México regreso sólo cuando voy de vacaciones o a visitar a mis hermanos, pues mis padres ya murieron.

HISTORIA DE LILIANA: TRABAJÓ EN CHICAGO, 1996

A raíz de mi problema familiar y de la desintegración de mi hogar, donde el maltrato llegó a los límites de violencia física y psicológica, decidí irme al otro lado. Mi hermana, que tenía algunos años en Chicago, me apoyó para irme, y mi mamá se quedó con los tres hijos: el mayor de nueve años, al mediano de dos años y medio y el más chiquito de un año y seis meses. Mi mamá me apoyó al quedarse al cuidado de los tres.

Cuando nos fuimos mi hermana menor y yo, llegamos a Sonora, y en Agua Prieta nos esperaba la persona que nos iba a pasar. En el transcurso del viaje a la frontera, gracias a Dios no hubo ningún incidente. Con la ayuda del *coyote*, nosotras y otros seis cruzamos de noche la línea por una cerca muy alta donde subimos los palotes y los alambres de púas. Estábamos en Arizona, nos dijeron. De ahí, caminamos media hora arriesgándonos en la oscuridad; llevábamos ropa oscura y nos guiábamos por la sombra que daba la persona que iba al frente de nosotras; afortunadamente era noche de luna. Cuando venía un coche y se acercaba nos aventábamos al piso.

Todo el trayecto por el desierto fue de seis horas en coche. Iban varias personas, entre ellas un señor con sus dos hijos menores. Salimos como a las once de la mañana y llegamos ya muy tarde. En Phoenix nos esperaba otra persona para llevarnos a Chicago. Íbamos como catorce personas en una vagoneta *mini van*. Todos sentados con las piernas encontradas. La vagoneta estaba cerrada y sin ventilación, e hicimos tres días. A nosotras nos dejaron en una gasolinera donde mi otra hermana nos esperaba. El *coyote* siempre se comunicaba con mi hermana en el suburbio de Mt. Prospect.

A pesar de que llegamos en invierno, época en que la gente se queda sin trabajo, nosotros llegamos un lunes y el miércoles empezamos a trabajar en una pizzería. A los tres días nos pagaron 80 dólares y de inmediato mi hermana nos empezó a cobrar renta, las llamadas

del teléfono y nos regaló ropa ya muy usada. La familia de mi hermana tenía valores muy diferentes a los de nuestra casa de México. Al mes conseguimos un cuarto y un trabajo donde duré tres años. En esos tres años trabajé en una fábrica de plásticos que hacía piezas para los carros. En esa oficina me hice muy amiga de Katy y me consiguió un trabajo de doce horas. Yo me ponía a trabajar muy duro, me catalogaron como una presumida porque no hablaba con ellos porque decían puras groserías. Cuando mi sobrino se cansó de llevarnos a la fábrica decidimos comprar un coche para ir a trabajar, entrábamos a las cinco de la mañana. El americano me lo vendió en 500 dólares y me aguantó un año.

Al siguiente año estuve en una planta japonesa de autos Topi y fue el trabajo que más me gustó; además trabajaban indios, polacos y japoneses. Me ayudó que aprendí inglés y lo llegué a entender. La discriminación y el racismo más las envidias de los propios paisanos hacen a uno esforzarse más, sobre todo cuando uno sobresale de la media. Con lo que gané en el trabajo compré mi terreno e hice mi casa en Cuautla.

LA HISTORIA DE ROSITA: TRABAJÓ EN LOS ÁNGELES, 2001

Crucé la frontera con los papeles de mi hermana. Ella vive ahí desde hace 20 años. Nosotras somos muy parecidas y siempre pensé que esto era un defecto. Sin embargo, esto me ayudó a cruzar la frontera sin problemas. Me fue muy fácil conseguir empleo en Los Ángeles. Cuidaba niños de familias mexicanas, las cuales fueron muy buenas conmigo, incluso con una de ellas me fui a San Francisco y Las Vegas. Todo fue pagado por ellas. Yo solía hacer la depilación a la señora y también a sus amigas; me pagaban entre 20 y 40 dólares por cada depilación. Yo ganaba mucho dinero.

Cuando la familia regresó a la Ciudad de México de vacaciones, yo vine con ellos por avión.

Me fui a Los Ángeles porque necesitaba dinero. Mis hijas eran adolescentes, estaban estudiando, necesitaban ropa, libros, comida y mi salario en el salón de belleza no alcanzaba para mantenerlas.

Regresé a México porque las extrañaba mucho, pero me voy a volver a ir con mi hermana. Hay muchas familias mexicanas con las que puedo trabajar. Algunas son clientas de aquí de México. Yo las conozco muy bien.

LA HISTORIA DE CRISTINA: CEO FOR FOX-LATIN AMERICAN EN ATLANTA

Estudí comunicación en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Fui a estudiar una maestría en ciencia política en la Universidad Georgetown en Washington DC.

Regresé a México pero no tenía empleo, hasta que encontré uno en Televisa. Cuando la empresa supo que yo hablaba inglés muy bien me nombraron encargada de las negociaciones del departamento de contratos internacionales. Más tarde, me pidieron irme a la oficina en Miami, con otros colegas de la compañía. Entre a Univisión, donde empecé con las negociaciones entre las filiales de la compañía en Sudamérica.

Ahora yo trabajo en el corporativo, hay muchos latinoamericanos trabajando ahí, pero muy pocas mujeres en los altos puestos.

Extraño a mi familia, pero México no me ofrece la oportunidad de un empleo como el que tengo ahora en el corporativo. La seguridad es un valor y yo sé que una esta más segura aquí que en la Ciudad de México. A mi hermana la asaltaron y le quitaron su coche, mi primo sufrió un secuestro *express* y un amigo fue secuestrado.

Mis padres me visitan frecuentemente y también vengo a México, cuatro horas de vuelo no es nada.

HISTORIA DE SUSANA. FLORIDA, 2004

Vivo en Hidalgo, un estado del centro de México, desde hace como diez años. Muchas personas de mi pueblo y de otros pueblos vecinos se organizan para irse a trabajar al norte. Decidí irme para allá, porque mi mamá murió, yo estaba sola y uno de mis hermanos hace cinco años que trabaja de albañil en la Florida.

Tomé contacto con un *coyote* de mi pueblo. Cobraba 18 mil pesos por llevarme hasta Florida, pero además debía llevar dinero para pasajes, comida y otros gastos; junté 15 mil pesos más.

Quedamos de vernos en una casa de Pachuca, a la que llegaron otras personas, algunas de Hidalgo y otras de la Ciudad de México; casi todos eran hombres, yo era la única mujer.

Tomamos el autobús desde la Ciudad de México hasta Sonora, donde cambiamos el dinero a dólares. En la tarde nos llevaron a la "línea"; ahí comimos, y cuando se hizo de noche cruzamos la alambrada. Por dos días caminábamos por varias horas de noche y cuando empezaba a amanecer nos escondíamos en una barranca. Hasta que llegamos a un "pueblo de indios", no recuerdo el nombre; ahí nos escondimos en unos matorrales. No entramos al pueblo porque nos dijeron que los indios se emborrachan de noche y también en la noche se aparecen los "cholos" que roban el dinero a los "mojados". Al *coyote* le dio miedo que pudieran agredirme a mí y me dejó con los compañeros de viaje.

El *coyote* y otra persona fueron a conseguir con los indios una camioneta para trasladarnos, pero la migra los agarró y ellos dijeron donde estábamos escondidos los demás.

Nos llevaron a un lugar en el desierto, donde no nos dieron agua ni comida. Después nos trasladaron a Texas, en una oficina, creo que

de migración, nos tomaron huellas y nos ficharon. A los que intentamos cruzar la frontera por primera vez, nos dijeron que podíamos intentarlo otras veces, que hasta la sexta nos iban a meter en la cárcel.

Nos llevaron a Nogales y ahí nos dejaron. Cuando llegué al lado mexicano sentí tristeza, porque ya mi hermano me había conseguido un trabajo de lavaplatos en un restaurante de Florida.

Creo que para diciembre voy a volver intentar cruzar al “otro lado”.